

lo, y no lo entiende; no cree á su dicha, que le llama á otra mayor, y la pierde. Muchas virtudes morales tenia Saúl, que le pagaba Dios con esta vana aura del aplauso, dexando obrar las segundas causas. Para tantas victorias, una da el mismo texto, que dice: *Que qualquier hombre esforzado y de grandes alientos que veia el Rey, le llamaba y se asociaba á él* (a). Esta es expresion de favorecerle.

El Rey, que no aprecia el valor de sus Capitanes, si no les quita los alientos, se los ahoga. Los esforzados son el sólido fundamento de los Imperios. Pone y quita Reyes el valor de los que tratan las armas, que son la mas hermosa y mas segura guarnicion del Sólido. La mayor traicion que hace á los Reynos la fortuna, es la era en que se aborrecen los soldados. Por dos siglos duró esta infelicidad en España, hasta que en el actual, fue preciso hacerlos á costa de mucha sangre. Los que creó heróycos *Carlos V.*, murieron despreciados y abatidos. Saúl los hon-

(a) Samuel cap. 14. v. 52. (b) *Ibí.* v. 56.

(c) *Ibidem* v. 49. (d) Gen. 6. 36. v. 12.

(e) Exod. c. 17. v. 8.

ra, por eso consigue tantos trofeos; ni hubiera declarado su Capitan General á su primo hermano Abner, hijo de Ner su tio, si no hallára mérito en sus proezas (b).

Aunque ha de salir el Reyno de la Casa de Saúl, pone el texto con individualidad su progénie, no le nombra mas muger que Achinoam, hija de Achimaas (c). No tendria entonces nombre en Israel Respha, que era otra muger del Rey, de cuyos hijos no hace mencion, y solo la hace de Jonatás, Jesúl y Melchisua, y de sus dos hijas Merob y Michól.

Llegó el fatal tiempo contra los Amalecitas (d), en que habia de castigar Dios quanto habia sido adversa la progénie de Amalec, hijo de Esaú, á la casa de Jacob, la fuerte oposicion que hizo al pasar por el Sínay viniendo de Egipto el pueblo, y quanto habia esforzado su exterminio, temiendo el suyo en la exaltacion del Hebreo (e). Conservaba Dios en su memoria la malicia, la protervia y la

la envidia de tan odiosa generacion, y despues de muchos siglos, llega el castigo. Habrian olvidado los hijos las culpas de sus antecesores: no eran reos personales de aquellas; pero heredaron el ódio á los Hebreos y las mismas costumbres, que los hacia á los ojos de Dios abominables. Largo plazo de siglos permitió á su enmienda; pero ya instaba la justicia, no aun satisfecha con otras adversidades, que les habia enviado; porque abusando del perdon, llegaron los Amalecitas á ser tan malos, que mandó Dios por Samuel á Saúl (a) que los pasase todos á cuchillo, sin perdonar sexó, ni edad. Incluyó en la severa ley todo viviente, hasta los ganados y todo lo insensible y material; porque mandó, que se quemasen sus bienes todos y halajas, por no quedar de ellos mas que lamentable vestigio en la memoria. No queria Dios conservar de tan iniqua gente, ni lo que á sus usos habia servido, como si la culpa se introduxese por el material contacto. Esto fue expresar su indignacion con tan exemplar castigo.

Pasa muestra de su gente Saúl, y halla en Israel doscientos mil combatientes, y diez mil en Judá, que como los mas fuertes y aguerridos, dicen el Abulense y Hugo, que se contaban separados (b). Llega el Ejército á la Capital de Amalec, y avisa á los Cineos, descendientes de Jetró, que se aparten del estrago y furor de la guerra, que no tiene por objeto su ruina, sino la de la casa de Amalec. Da la razon de esta clemencia (c): *Porque los Cineos favorecisteis á los Israelitas* (les dice), *que subieron de Egipto*. Esta es justa compensacion: castigaba Dios á aquellos por lo que habian sido adversos á su pueblo: favorece á estos, por lo que le habian sido amigos, asistiendo á Moysés; porque no hay levisima culpa, que en el inmenso folio de la memoria de Dios no tenga escrita su pena, ni obra agradable á sus ojos, que no se la reserve el premio. Acomete Saúl á los enemigos, y mal prevenidos á la defensa, que les estorbaba el furor de Dios, huyen vencidos. Pocos escaparon del fatal destino á que estaban condenados.

Pa-

(a) Samuel cap. 15. v. 3. (b) *Ibid.* v. 4. (c) *Ibid.* v. 6. 7. 8. 9.

Pasa á cuchillo todos los moradores, confundiendo edad y sexó el vencedor Israelita: tórnase vivo el Rey Agag; y fuese compasión ó generosidad de ánimo, Saúl le perdona, llevándosele prisionero. Pudo ser soberbia, para conducir en triunfo la Magestad. Las halajas mas hermosas no devoró la llama, ni la violencia destrozó lo mas precioso: cébase la avaricia del vencedor en lo que imaginaba útil, reservó los mejores ganados, y logreras las manos, que destinaba Dios solo á la victoria. Mal agradecido Saúl, queriendo mas de lo que Dios le queria dar, peca inobediente, y mancha el lauro con los detestables vicios de soberbia, ingratitude, inobediencia, avaricia y falta de fe. Nada mandó Dios reservar del Amalecita; desprecia el precepto Saúl, y transgresor iniquo, se dexa vencer de sus afectos. Concurrió el Pueblo á este delito y al perdón concedido á Agag; pero Dios no residencia sino á Saúl, que es á quien habia dado el precepto.

Habla Dios á Samuel aquella noche, y le dice: *Me ar-*

*repiento de haber hecho Rey á Saúl; me ha despreciado, y no obedeció mi precepto* (a). Este arrepentimiento en Dios es una figura con que se acomoda al humano entender, que para expresar un ingrato, explica el malogro del beneficio, como arrepintiéndose de él. Dios inmutable, sapientísimo, y que prevee lo futuro, es en su eterna bienaventuranza incapaz de dolor y sentimiento; pero quando revoca los condicionados decretos, parece que se arrepiente. S. Agustin dixo, que era un género de pena en figura, sin dolor, una ira con tranquilidad, porque Dios no muda el dictamen, sino la obra.

Celebró la victoria en el Carmelo Saúl, elevando un arco triunfal, en que satisfizo su vanidad: vuelve á Galgala: llega Samuel á encontrarle con palabras mas lisonjeras y falsas que obsequiosas: *Tu cumplí con lo que Dios ordenó*, le dixo (b). Aquí pecó otra vez Saúl, queriendo dar á entender que no habia culpa en lo que executó contra el precepto, usurpándose la autoridad de poder dispensar en él: ó interpretándole. *Qué*

(a) Samuel cap. 15. v. 15. (b) Ibidem v. 16.

*baalido de ganados resuena en mis oídos?* preguntó Samuel. *El Pueblo* (respondió el Rey) *perdonó los mejores ganados, para que se sacrificasen á tu Dios, los demás se pasaron á cuchillo* (a). Tambien en la excusa comete una falsedad, ocultando la avaricia con que se reservaron aquellos ganados, aunque se hubiese sacrificado á Dios parte de ellos. Quería Saúl esconder de Dios el corazón; estas son las mayores señas de impenitente: no confiesa su pecado, cargale al Pueblo, y él se exime como si no fuese reo en sola la permisión, no usando de la autoridad que Dios habia puesto en sus manos, para cumplir con un precepto, que no admitia interpretación, porque era literal y claro. Aquí parece que se declara réprobo y atheista, porque dice, *para sacrificar á tu Dios*: luego era otro el de Saúl, ó ninguno. Esa fue turbación, y querer obligar á Samuel con un acto de Religión, dirigido al objeto que él tanto amaba; por eso le llama *suyo*.

*Dexame que te diga lo que Dios me ha revelado,*

dixo Samuel. *Habla*, replicó Saúl. En este Texto muestra el Propheta la veneracion que se debe tener á los Reyes. Habiale otra vez reprehendido, quando sacrificó no esperándole; ahora no quiere sin su propio permiso, proferir la fatal sentencia que le intima Dios, porque ya mas radicada la Magestad, y en el cortejo los subditos, era preciso para irse formando regular el imperio, enseñar al Pueblo cuánto respeto se debía á los Reyes, y con cuánta atención se les debia decir aun la palabra de Dios.

Muchos afectando evangélica libertad, hacen gala de ser aun contra la Magestad insolentes desde sus pulpitos. Estos no buscan mas que una aura vana, que la piden mendigada á la desvergüenza; y quando es su oficio extirpar los desordenados afectos del Principe, le provocan á otro mayor, porque le aventuran á la indignacion y á la venganza.

Prosigue Samuel, y dice: *Quando fuiste en tu concepto el ultimo de Israel, Dios te eligió cabeza de sus Tribus, te mandó que en justa guerra,*

(a) Samuel c. 15. v. 14. 15. 16.

ra acabases con los pecadores de Amalec, hasta su exterminio, sin perdonar á viviente alguno; y tú inobediente convertiste tus manos á la presa de sus ganados, y no mataste al Rey (a). Saúl se vuelve á excusar, diciendo: *Que ya habia obedecido, pasando todo á cuchillo, y traído al Amalecita Rey prisionero: que los ganados los habia reservado el Pueblo para víctima á su Dios.* Aquí se confirma su pertinacia: no queriendo conocer la culpa, ó no queriéndola confesar, muda poco de estilo, pero en ambas excusas no quiere á Dios: antes habia dicho, que era el Dios de Samuel, ahora del Pueblo, y nunca suyo. Huye de Dios el delinquente, no quisiera tenerle, para que le faltase Juez. Samuel reprueba el falso pretexto de reservarlo para victima, y explica la gravedad del pecado de la inobediencia, asemejándole al de la idolatria; porque contraviniendo á ese explicito precepto, faltó Saúl á la fe, y añade: *Tú echaste de tí á Dios, y Dios te echa de su gracia para que no seas Rey (b).* Aquí se humilla y confiesa su culpa Saúl (c). *Pequé (dice), pre-*

(a) Samuel cap. 15. v. 17. Sc. (b) Ibidem. v. 22. (c) Ibid. v. 24.

penitencia, impetrase de Dios el perdon. Cargan los justos con las culpas de los pecadores: ese es el estilo de la caridad. Interiormente no lo rehusa Samuel, que hartas lagrimas le costaba Saúl, pero no quiere ir con él al sacrificio. Detienele el Rey, forcejea el Profeta: asido Saúl de la capa, rasgase de ella un giron al extremo. *Asi separará Dios de tí el Reyno (dixó Samuel) (a) y le entregará á quien es mejor que tú, porque el Señor no es como los hombres, que revocan lo absolutamente determinado. Pequé (vuelve á decir Saúl) (b); pero ahora honrame á vista del pueblo y de los magnates de Israel.* Tratame como Rey, quiso decir. Dos veces confiesa su culpa, pero el motivo es uno, que era el temor de perder el Cetro. No sentia quedar Dios ofendido, sino indignado, porque de esto resultaba el castigo que temia; y como no le privó Dios del Reyno mientras viviese, recelando Samuel alguna sublevacion, si no le trataba como Rey, fue con él condescendiendo á su ruego. Qué ambicioso y soberbio está Saúl! Todo el

objeto de su afan es el Imperio: no busca la eterna felicidad, sino la temporal: quiere aplacar á Samuel, para que le conserve Rey, creyendo que podria degradarle quien le ungió, y no cuida de aplacar á Dios, para que le restituyese á su gracia. Nada eleva la mente al Trono del Altísimo, que es de donde podia solo venir el remedio por la clemencia, antes baxa la reflexion á felicidades terrenas, y despreciando Dios lo vil del motivo, no hace caso de la confesion del pecado, porque le faltó el amor y la penitencia. Esta confesion, que pudo ser con mejores reflexiones heroica, fue infame, porque la produxeron otros defectos.

Va Samuel con el Rey, y éste adora al Señor (c): no se aprovechó de esta oracion; ceremonia fue, para que no le tuviese Samuel por idólatra, y le quitase el Reyno. Ignoramos lo que dixo en su corazon á Dios: arguimoslo de los efectos, porque quedó impenitente, despues se retiró á Gabaa.

Esto sucedió al tercer año de su reynado, dicen muchos

(a) Samuel c. 15. v. 27. 28. 29. (b) Ibid. v. 30. (c) Ibid. v. 35.

chos Expositores (a). Saliano dice, que al séptimo, porque al octavo fue unguido David. No buscó Samuel mas á Saúl, aunque no cesó de llorar por él en Ramatha.

Despues que se retiró de Saúl el espíritu de Dios, le vexa un demonio (b). Este es un infalible modo de alternar. Si despreciamos el espíritu bueno, nos ha de poseer el malo. El lugar que en nuestro corazón negamos á Dios, ocupa el demonio, porque es lo opuesto. Si echamos á este, viene Dios.

Con horribles fantasmas, melancolías y angustias afligia el rebelde espíritu á Saúl: ya se exasperaba en furor la melancolía, ya en afanes y congojas, y mal hallado en sí mismo, todo era delirios su vida, todo frenesí: ignoraba él mismo lo que queria, y nunca firme en un sistema, arrastraba en la pesada cadena de sus delitos un sinnumero de no conocidos males, que burlaban la eficacia de los remedios físicos, porque era todo sobrenatural. Había mandado Dios á aquel espíritu maligno, que le ator-

mentase, y instrumento atroz de la divina justicia, executaba con rabia la permission, una vez que le cupo lograrla. Este es el sentir de los mas de los Expositores, contra muchos Hebreos. Josepho, Cayetano y Genabrado, que creyeron, que todo el mal de Saúl no era mas que melancolía, reynando fuertemente el humor atrabiliario, apoyan la opinion de los Rabinos, con Galeno, Fernelio y otros Médicos, que aseguran puede ser causa de tan lamentables efectos la tristeza; pero la letra del texto es clara, porque dice, que le agitaba un espíritu malo, que envió Dios. Así lo entienden Lyra, Hugo, el Abulense, Serario, Sanchez y Theodoretto.

Como la mas clara pasión del ánimo que mostraba era la melancolía, le aconsejaron sus aulicos llamar un músico, que tocase la cithara y cantase, para aliviar su tristeza. Llega á su noticia, que David era diestro en la musica, y manda le traygan á su presencia. Estaba ya unguido para Rey; pero Saúl lo ignoraba, porque David se retiró á sus gana-

(a) Samuel cap. 15. v. 35. (b) Ibid. c. 16. v. 14.

nados (a). Llega al Palacio, y aficionado Saúl de lo hermoso de su aspecto, le hace su Page de manga, creciendo esta estimacion á lo sumo, segun expresa el texto. He reparado, que la Escritura antes refiere el amor de Saúl á David, que el remedio que hallaba en su cithara: así nos dexa equivocada la causa de esta propension; pero es natural creer, que tuviese origen en el alivio que experimentaba Saúl, cantando en su acorde instrumento David; porque apenas pulsaba la cithara, quando al dulce son de sus números y de su voz se templaba la melancolía del Rey, sosegándose aquel afán que como azogue de los sentidos, le agitaba. Atento el ánimo á lo ajustado de los compases y cadencias, llamado de la suavidad y de la armonía, se ajustaba tambien interiormente, y siguiendo la proporcion de las notas, no podía desordenarse, porque se inclinaba gustoso al orden, que prefixa la musica á la voz, y la grata docilidad de esta á los acordes y dulces términos de la musica. Tiene ésta por singular efecto alegrar el ani-

mo, que embebido ó admirado del harmonioso contento, se eleva sobre sí mismo con un movimiento, que destierra los melancólicos vapores, que ocupan la mente. Este efecto natural de la musica no le niegan S. Agustin, Casiodoro, Séneca, ni dexa de tener apoyo en las historias: á muchos entristece, y es, que la dulzura que se introduce por los oidos, parece que abate el ánimo hasta el deliquio; pero no es melancolía.

Pudo ser natural la causa de este alivio del Rey, y pudo ser sujetar Dios á lo corporeo al perverso espíritu que le conmovia, cuyo método es valerse del humor melancólico mas que de otro para atormentar los infelices que sujetó Dios á su infernal rabia. Aparta de su aprehension á Saúl lo dulce de la musica, y padecia menos.

Lyra, el Abulense, Valesio, Sanchez, Serario y el Cornelio no quieren que fuese todo por causa natural; creen que excitaba su mente David cantando, y que rogaba por Saúl, y así conseguia de Dios su alivio: el texto dice, que *tañendo David (b), se apartaba de Saúl*

(a) Samuel cap. 16. v. 16. (b) Ibidem. v. 23.

*Saúl el espíritu malo*: llamaba David con su oración y con su canto: era éste un violento exorcismo, en que empezaba Dios á mostrar la virtud de David: Josepho dice, que cantaba Psalmos: sin duda serian alabanzas al Señor y ponderaciones de su grandeza é inmensidad, de cuya molesta repetición huiría el demonio.

Mejorado de su dolencia Saúl (a), vuelve David á Bethlehem y á su rebaño: juntó sus tropas el Philisteo, acampado entre Socho y Azeca: sale Saúl con las suyas, y planta los Reales en el valle de Therebinto (b). Envía su padre á David, para saber de sus hermanos, al campo: ofrecese á la singular batalla contra Goliath: presentase á Saúl, y no le conoce, ni ahora, ni despues que venció al Gigante, y pregunta á Abner, quién era David.

Este es uno de los mayores desengaños, para no fiar del favor de los Principes. Segun el cómputo de Saliano, no ha diez y ocho meses que habia sido el remedio de los males de Saúl David, tan en su gracia, que le detuvo en su servicio, ex-

presando el texto, que le queria mucho, y ahora no le conoce. Tan leve como esto es el amor de los Reyes, cuya soberanía, como incapaz de humanarse á querer, desconoce al que fue en algun tiempo transitorio objeto de su voluntad. Ni agradecer sabe Saúl al que le aliviaba con su cithara tan graves angustias, y por no agradecer desconoce. La soberbia de los Principes casi tiranos, se cree acrehedora de todo; por eso se eximen de la obligacion de agradecer, porque dicen, que pagaron con dexarse servir. Esta misma soberana libertad que los adula, no les dexa fixar objeto á la voluntad, que embarazada en tanta diversidad de especies, corre vaga, haciendo gala de la independencia: por eso están mas propensos á la inconstancia, afianzando en el poder los morales defectos del ánimo. Esto enseña á que se han de servir los Principes con fidelidad, mas no se ha de fiar en ellos.

Hace tanta extrañeza á los Expositores haber tan presto perdido Saúl las especies del semblante de David,

(a) Sam. c. 17. v. 15. (b) Ibid. c. 17. v. 1.

vid, que Tornielo, y Cayetano son de sentir, que habia pasado mas tiempo del que dice Saliano, desde quando David tocaba la cithara en el Palacio del Rey, á quando venció el Gigante, y que habiendole crecido la barba, pareció otro el rostro.

Theodoreto y Procopio dicen, que no le quedó especies de David, porque estaba entonces poseido del espíritu que le vexaba, y no reparaba en él; pero eso es contra el texto que dice, que le amó mucho. Lyra cree, que de la vexacion del demonio quedase Saúl como dementado, y sin memoria. Cornelio dice, que sobre ser vario cada dia el semblante de los mozos de primera edad, estaba David vestido de pastor, trage en que no le habia visto Saúl, y que los Reyes en la confusion de objetos, conservan mal las especies. Todo es disculpar el desconocimiento de Saúl, y su ingratitude, con la qual mortifica tanto á David, que le pregunta quién era, y de qué familia.

Con nueva propension al valor de David el Rey, le manda se quede en su Pala-

Tom. I.

(a) Samuel cap. 18. v. 7. (b) Ibidem v. 10. 11. &c.

cio, y le da honroso empleo en las Tropas: ya le empieza á volver á amar, luego le aborrece, ardiendo de envidia, porque se llevaba David los aplausos de Israel. Vióse comparado en las canciones del vulgo, y excedido de David. Cantaban las mugeres de Israel, que habia muerto Saúl mil Philisteos, pero David diez mil (a). Desde aqui vuelto á poseer del mismo maligno espíritu el Rey, recae en los pasados afanes, y accidentes: era el principal tormento la envidia (con ella era superfluo el demonio): prorumpia en escandalosos furors, y en radicada enemistad: todo el objeto de su odio era David. Iba como loco vaticinandose infortunios, deliraba, y en fantasmas de la idea, ya le parecia campo el Palacio, ya sepulcro (b). Empuñaba acaso la lanza agitado de su perverso espíritu, tocaba David la cithara, y arrebatado de su furor y de su odio, vibra la lanza contra David, que declinando el barbaro impulso con un veloz movimiento del cuerpo, evita la herida, y huyó de la presencia de Saúl, que desesperado,